

Galería

Andrés Fernández

Miguel Viribay

Andrés Fernández Alcántara nació en Torredelcampo, Jaén, en 1960 y pertenece a esa raza de escultores que investigan su propia realidad desde las formas y la dureza de las piedras. Su devenir profesional está adscrito al mundo de Madrid y al de Alcalá de Henares, donde reside. En su entorno celebra sus exposiciones personales más importantes: 1988, "Primera etapa". Galería Emilio Navarro, Madrid; 1990, "Arquetipos" 1980/1990. Sala de Exposiciones de la Diputación Provincial de Jaén; 1992, Galería Conde Duque, Madrid; 1994, Casa de la Entrevista, Alcalá de Henares, Madrid; y en 1997, Galería Saovento, Lisboa.

En cuanto a exposiciones colectivas, sus obras han figurado en numerosas muestras de España y el extranjero y en distintas ediciones de Arco y en itinerantes: Caja de Madrid, Museo de la Ciudad de Madrid, Museo de San Telmo, Toledo...

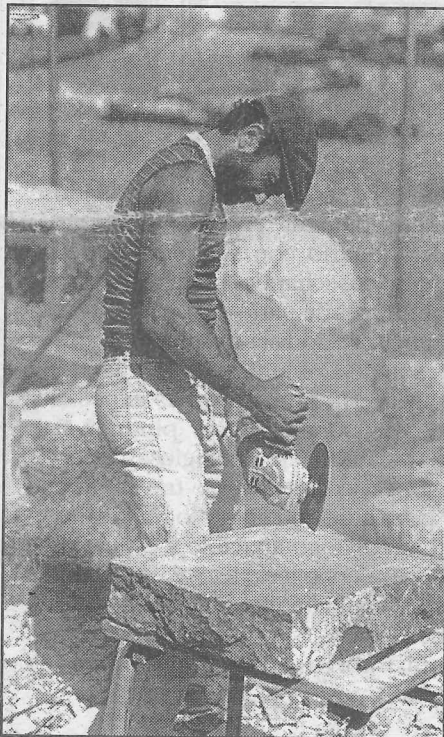
Ha obtenido los siguientes premios: 1986, Premio de Adquisición de obra en la I Bienal de Escultura de Murcia. 1990, Primer Premio en el XIV Certamen Nacional de Escultura Caja de Madrid. 1992, Segundo Premio en el XXII Concurso de Pintura y Escultura Rafael Zabaleta, Quesada. 1994, Segundo Premio en el XVIII Certamen Internacional de Escultura "Jacinto Higuera", Santisteban del Puerto, Jaén. Primer Premio en el Certamen Nacional de Escultura "Ciudad de Punta Umbría", Huelva. 1996, Primer Premio en el XIX Certamen Internacional de Escultura "Jacinto Higuera", Santisteban del Puerto, Jaén.

Su obra actual es el resumen de un proceso de renuncias que parte, en opinión de José Marín Medina, "de un tratamiento expresionista muy fuerte y más mecánico, Alcántara ha evolucionado hacia una talla directa a la efectiva manera brancusiana: la de ir dando vueltas alrededor de la piedra, modelándola. Por eso se ha producido un proceso de generación continuada de formas a partir de sí mismas".

En ese proceso encuentra Alcántara un lugar de pureza inquietante y un sentido de belleza casi inaparente y de

distintos grados de tactilidad y sensaciones. En esas obras se observan unos límites de silente gravedad, dominada por la línea, sus quiebros y sus sugeridos cruces para determinar los planos, en una ruta de ésta para definir una manera de ocupar el espacio con formas, las mismas y siempre diferentes. Obras antes que nada, convertidas en estados pétreos que mantienen casi intacta la anáfora del pensamiento de una geometría inaparente y pétrea entroncada con la constante de esos escultores que aman el material que trabajan. Miguel Angel amó la piedra desde el contacto que tuvo con ella en el taller de los Topolino, maestros canteros que habitaban en un lugar próximo a Florencia, a donde lo mandó su padre.

Alcántara tiene orígenes parecidos, su sentido del arte nace del contacto con el material. Este centra su atención y, como el artista florentino, a él se dedica de manera directa, sin permitir que entre la talla de la obra y el estado mental que la alumbró se crucen otros estados intermedios.



Andrés Fernández Alcántara.